

Filipinas, más que la “Guerra de Drogas”

David F. Rubio Quintero*

Filipinas es un Estado unitario, con régimen presidencialista y que se constituye bajo el modelo de una Republica Constitucional desde 1987, que permite converger varias funciones sobre el cargo del presidente como la definición del actuar policial y militar, eliminación o modificación de impuestos (dentro de un rango establecido por el Senado) y el planteamiento de políticas generales aplicadas casi inmediatamente, y luego debatidas por los ministros y el senado en conjunto para analizar el impacto de las mismas.

La localización de Filipinas le permite ejercer control estratégico sobre el Mar Meridional, como punto forzado para el atraco de barcos, negocios de comerciantes y aerolíneas. Pero también afecta negativamente la estructura y el funcionamiento de algunas organizaciones y organismos internos del Estado por fenómenos como la comercialización y el tráfico de drogas, la trata de personas y algunas situaciones de contrabando y piratería de baja intensidad.



Imagen 1: Tomada del Diario ABC.

Benigno III, La ilusión a medias.

El Estado filipino contempla que el periodo presidencial sea de 6 años, sin posibilidad de reelección, por ello los procesos de elecciones más recientes son de 2010 y 2016 respectivamente. El proceso electoral de 2010 dejó electo a Benigno Aquino III, su

postura es liberal y ha desempeñado cargos políticos relevantes en Filipinas como Senador y como miembro de la Cámara de Representantes, también se le reconoce por pertenecer a un feudo familiar tradicional en Filipinas y por ser el hijo de Benigno Aquino Jr., un férreo opositor de la dictadura de los años 60 que vivió en el exilio gran parte de su vida pero, que contó con el apoyo de gran parte de la sociedad filipina siendo un político joven e ilustre. Para recordar sus hazañas y su resistencia heroica, actualmente aparece en el billete de 500 pesos filipinos.

Por otro lado, es el hijo de Corazón Aquino, la primera mujer presidenta de Filipinas, también perteneciente al ala liberal filipina y quien conoció a su marido en el extranjero, ambos de muy buenas familias.



Imagen 2. Billeto de 500 Pesos Filipinos.

Para el año 2010 por el reciente fallecimiento de su madre le asegura acceder a grupos sociales humildes y de esta forma ganar las elecciones con un amplio margen frente a sus contendores. Su gobierno se centró en el proceso de paz con el grupo separatista islámico MILF (Moro Islamic Liberation Front - Frente Moro de Liberación Islámica), después de 40 años de constantes luchas y pérdidas en ambos bandos, la firma de este acuerdo le permite pacificar la zona sur de las Filipinas e incentivar políticas públicas con relación a la educación, sanidad y proceso de paz junto con Noruega y Nueva Zelanda en un trabajo mancomunado.

Al final de su periodo presidencial en 2016 y aun sin una materialización real y consolidada sobre temas de “seguridad, sanidad pública y con el aumento de consumo de

drogas en el territorio nacional” (García, 2006, pg. 4), Benigno III quedó en deuda con grandes sectores de la sociedad como lo son los transportes, la sanidad pública y los campesinos, grupos seriamente afectados por los fenómenos de la droga.

Evidentemente el país no estaba dividido o polarizado por el conflicto armado y el proceso de paz, pero aún muchas de las prioridades por las que fue elegido no se hicieron reales. A lo largo de su gobierno el ciclo de prioridades públicas y sucesos coyunturales se concentraron en la paz con grupos de izquierda que históricamente han peleado por la reivindicación política y el acceso a un mínimo vital en los servicios que presta el Estado, en consecuencia los esfuerzos del Presidente le impidieron desarrollar un plan de gobierno sólido pero que si le permitieron avanzar sustancialmente en el proceso de paz.

La realidad interna.

En el periodo del Presidente Benigno III Filipinas se vio inmersa en condiciones de desfavorables sobre temas de corrupción y vinculación de drogas “como una nueva economía subterránea” (Pécaut, 2006). La permisividad y las pocas acciones en el tema por parte del Presidente y el gabinete permitieron que en el periodo de elecciones estos temas ocuparan gran parte del debate entre los candidatos y que fueran temas prioritarios y con alta incidencia por parte de la ciudadanía.

Las condiciones históricas sobre el problema de las drogas en el país no son solo las pocas acciones de Benigno III sino también se asocian a problemas de pobreza extrema en las principales ciudades de Filipinas, el bajo nivel educativo de las personas y la deserción escolar desde 1990 y más pronunciado en 1995 y 2006 respectivamente. En la gráfica siguiente podemos ver cómo los ciclos de escolarización han variado significativamente en la sociedad filipina.

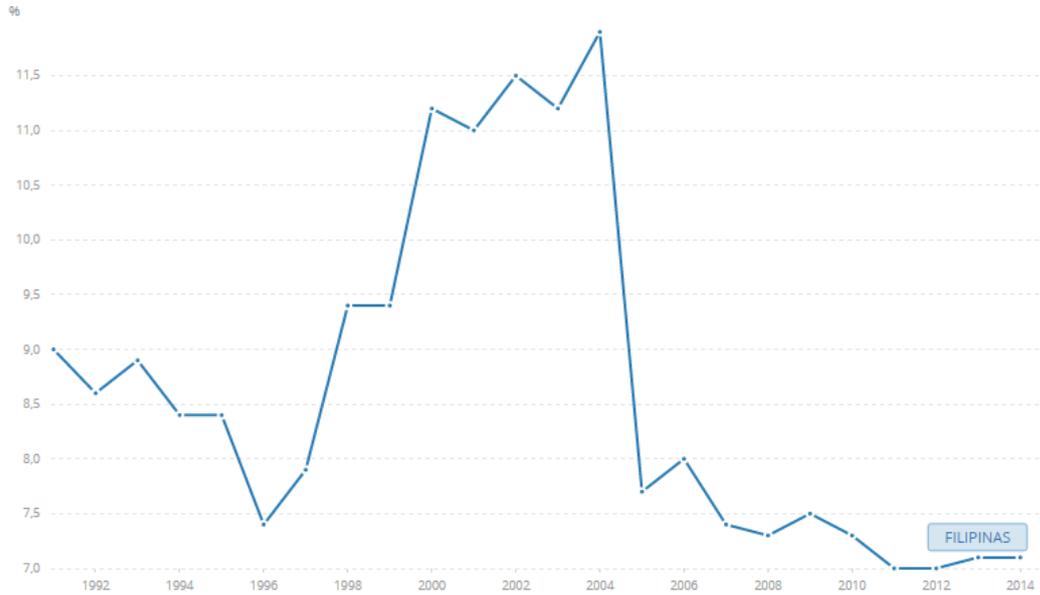
Esta grafica permite identificar el número de matriculados anualmente sobre los años, en ella podemos identificar como uno de los fenómenos colaterales a causa de la droga es sobre la población más joven y sobre la actividad principal a la que se dedican.



Tomado de: Banco Mundial.

Las condiciones que vemos en general son las ideales para que estructuras criminales penetren más fácilmente en la sociedad y que esta a su vez se acepte como medio alternativo de subsistencia ya que el Estado no garantiza las condiciones óptimas de vida, esto evidenciable en la medida que son los jóvenes las mayores fuentes de distribución y venta de drogas en el país.

Otro de los elementos relevantes que afectó seriamente la estructura social es el desempleo descontrolado que se vivió desde el año 2000, a continuación presentamos la tasa de desempleo en Filipinas, en donde podemos evidenciar como el índice de desempleo ha tenido serias variaciones a lo largo del tiempo pero en específico en el periodo de tiempo comprendido entre 1998 y 2004, donde su variación fue mayor y desproporcionada alcanzando el 12% de desempleo sobre el total de la población que para ese momento eran 92 millones de personas.



Tomado de: Banco Mundial.

El nuevo país “pragmático”.

Con un proceso de paz en las manos, las prioridades para los candidatos presidenciales cambiaron, por un lado algunos buscaban solidificar el proceso de paz en acciones concretas y por el otro se pretendía atender las necesidades sociales anteriores al proceso de paz. El proceso electoral de 2016 contó con la participación de 2 partidos oficiales (Liberal y Alianza) y con 4 candidatos independientes, los cuales auspiciaron sus campañas con fondos privados y recursos familiares.

Entre los candidatos se postuló Rodrigo Duterte quien logró el apoyo de dos partidos tradicionales gracias a su trayectoria política como Alcalde de Mindanao y a su política de mano dura contra la corrupción, los robos y la venta de droga en la ciudad. A lo largo de su carrera política varias organizaciones internacionales como Amnistía Internacional y Naciones Unidas para los Derechos Humanos en la Oficina del Alto Comisionado lo tildaron como una persona extrema, líder de varios escuadrones de la muerte y culpable de desapariciones forzadas.



Imagen 3: Tomada de Duterte for Development and Security.

Duterte, mejor conocido como “El Castigador” (Diario ABC, 2016), prometió a lo largo de su campaña inflexible y de tolerancia cero contra los grupos organizados con relación a las drogas, el pilar de su campaña es actuar frontal contra el crimen en todas sus etapas, respecto a la vinculación de los fenómenos de la droga en el país. “El método para corregir a los criminales será la mano dura” (Duterte, 2016), a lo largo de su campaña hizo mención de la pena de muerte por fusilamiento y ahorcamiento como medidas necesarias para recuperar Filipinas de las manos de grupos al margen de la ley que se han apoderado de varias estructuras del Estado.

Su postura le permitió acceder al poder y ser electo el 9 de mayo de 2016 como nuevo Presidente de Filipinas para el periodo 2016 – 2022. Es el número 16 en ocupar el cargo de manera oficial, reconocido por el Senado en pleno y con una ceremonia sencilla pero que le permitió acceder hasta el más mínimo rincón del complejo de islas, tradicionalmente la ceremonia de acceso al poder monopolizar los medios de comunicación por ese día. El Presidente Duterte para ese momento definió que solo usaría un canal de televisión público, una emisora pública y no usaría los medios de comunicación impresos en aras de ahorrar en los gastos y distribuirlos de manera equitativa en la sociedad.

Duterte en el momento de la ceremonia tomó como testigo de la posesión y del recorrido del país a Benigno III, cumpliendo las tradiciones del país, pero también sorprendiendo ya

que nadie en la historia había propuesto a un presidente saliente como testigo de su nuevo mandato.



Tomado de: Telesur TV. En ella vemos a Rodrigo Duterte (fondo izquierda) y a Benigno III (frente derecha) en la ceremonia de cambio de poder en 2016.

Poco beneficio en el plano internacional, más ajustado a las necesidades nacionales.

"Tenemos que escuchar los murmullos del pueblo, sentir su pulso, cubrir sus necesidades, fortificar su fe y confianza en nosotros", ha asegurado Duterte y evidenciando sus prioridades como Presidente. Durante su periodo como Alcalde no dio su brazo a torcer pese a que internacionalmente se le señaló de ser un asesino por diferentes Organizaciones Internacionales.

Esta postura es negativa para las Filipinas, en un primer momento porque se desconoce la continuidad del proceso de paz que se adelanta desde el Gobierno anterior; luego la sociedad civil en medio del proceso de consolidación del Gobierno también pierde sus prioridades respecto a la agenda coyuntural del país. A nivel internacional Filipinas ha sido un Estado muy cercano a los Estados Unidos y a la ONU, pero recientemente el Presidente Duterte ha expresado sus deseos por salir de esta organización mundial ya que a su criterio no recibe apoyo significativo por parte de este organismo, más que ser señalado y discriminado por los métodos que usa para alcanzar los objetivos que se propuso desde la campaña presidencial.

Las relaciones con Estados Unidos no han sido completamente negativas históricamente hablando, lo que ha cambiado es la postura filipina a lo largo de los años, que actualmente busca ser más autónoma en los últimos periodos Presidenciales y limitar la dependencia económica que se venía manteniendo. Duterte recientemente ha insultado al Embajador de Estados Unidos en Filipinas, también insinuó que “ningún estado ajeno participará en las posturas y políticas nacionales” (El Pais, 2016).

También en el plano internacional Filipinas es un Estado muy activo en la ASEAN, cuenta con un rol importante, y recientemente este rol se ha fortalecido por el Fallo de la Haya sobre el Mar Meridional, el cual le ha concedido derechos marítimos y comerciales en la zona. Su postura en la ASEAN es la de desarrollar convenios binacionales para la lucha en conjunto contra los problemas regionales que afectan principalmente a Filipinas, muestra de ello es el reciente acuerdo de Filipinas y Malasia sobre el tema de drogas.

Conclusiones.

El Presidente Rodrigo Duterte “goza de una tasa neta de aprobación en su país superior a 64%” (Washington Post, 2016), esta aceptación ha sido la más baja durante lo que lleva de su gobierno, paradójicamente esta valoración realizada a nivel nacional demuestra que la sociedad filipina está a gusto con la postura y el mandato que ha venido desarrollando. Históricamente el último sondeo realizado antes de las elecciones a la presidencia le daba un índice de favorabilidad excelente de “79%” según la encuestadora Social Weather Stations.

Por otro lado, podemos identificar unanimidad en el panorama nacional e internacional en donde después del Fallo de la Haya la postura filipina ha sido mucho más conciliatoria con China, por su parte a nivel interno como hemos visto se evidencia como la comunidad apoya las medidas rigurosas y extremas que ha adoptado su gobierno a la vez que simpatiza con el cambio de perspectiva respecto al Mar Meridional de China.

Finalmente identificamos que las prioridades del Presidente y sus políticas ha variado en la medida en que Benigno III se concentró en el proceso de paz, mientras que Duterte se centraliza en temas como las mafias, la seguridad ciudadana, el tráfico de drogas y la tolerancia cero contra los ladrones y comerciantes de estupefacientes. Es importante destacar que Duterte no maneja un solo discurso referente a temas polémicos como las

relaciones con Estados Unidos y China, sino más bien en los diferentes escenarios internacionales de encuentro ha manejado una retórica y discursos diferentes a los que un mandatario de ese nivel acostumbra hacer.

*Egresado del Programa de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Con intereses en temas como Asia Pacífico, Derechos Individuales y Colectivos, Función y Administración Pública, Gestión y Diseño de Proyectos.

Bibliografía

ABC Internacional. (30 de Junio de 2016). Rodrigo Duterte, «El Castigador», investido como nuevo presidente de Filipinas. Ràngùn, Birmania.

Agencia EFE. (28 de Agosto de 2016). El presidente Duterte amaga con sacar a Filipinas de la ONU. Bangkok, Tailandia.

Amnistía Internacional. (10 de Mayo de 2016). *Amnistía Internacional* . Obtenido de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2016/05/philippines-new-president-should-break-cycle-of-human-rights-violations/>

Banco Mundial. (2013). *Inscripción escolar*. Banco Mundial.

Banco Mundial. (6 de Septiembre de 2014). Desempleo en Filipinas.

BBC Mundo. (9 de Mayo de 2016). Filipinas: gana las elecciones Rodrigo Duterte, el candidato que propuso "matar a los traficantes de droga".

El País. (15 de Agosto de 2016). Las Posturas de Duterte. Madrid , España.

Europa Press. (30 de Julio de 2016). Rodrigo Duterte asume el cargo de presidente de Filipinas. Madrid, España.

Naciones Unidas - Derechos Humanos. (10 de Agosto de 2016). *Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias*. Obtenido de <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Disappearances/Pages/DisappearancesIndex.aspx>

Pecaut, D. (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Washington Post. (5 de Octubre de 2016). Encuesta: Aprobación de Duterte en Filipinas es “muy buena”. *Washington Post*, pág. 4.